

LA ORGANIZACIÓN

El momento revolucionario que vive nuestro pueblo nos plantea con brutalidad, con apremio inaplazable, el problema de la puesta en marcha de nuestras concepciones económicas y sociales defendidas por la C. N. T. a través de su actuación en el batallar continuo en pro de la emancipación del proletariado. En los centros industriales, el proletariado, acostumbrado por la naturaleza del trabajo colectivo entre las grandes aglomeraciones de las fábricas, talleres, minas, transportes, etc., a la vida de asociación de esfuerzos, será muy fácil la organización de la nueva economía socialista, puesto que la función creadora de riqueza ya está montada sobre bases de coordinación de esfuerzos y de mutua dependencia entre las diversas secciones y especializaciones de una misma factoría; pero en el campo no se presenta con la misma facilidad esta coordinación de esfuerzos.

En el campo se presta el desarrollo del trabajo individual. El arrendatario, el aparcerero, el pequeño propietario, en su afán de librarse de la esclavitud a que le somete el gran propietario, hace titánicos esfuerzos para llegar a adquirir la tierra que lleva en arriendo o aparcería. Lograda esta aspiración de su vida, trabajará incansablemente para satisfacer las cargas fiscales y los débitos usurarios. De ahí que no nos puede extrañar el apego loco, irreflexivo del campesino por la posesión de la tierra, de su tierra. Ella forma parte de su ser, porque ella representa, bien que mal, más mal que bien, la seguridad suya y la de los suyos, esta seguridad tan precaria, tan miserable, tan semejante al hambre endémica como es la vida de nuestros campesinos. De aquí que siempre será romo a aceptar innovaciones económicas y sociales, si éstas pueden tocar de cerca o de lejos la posesión de la tierra que cultiva.

Y hemos de explicar este hecho como consecuencia del régimen capitalista, y no como equivocadamente quieren darnos a entender ciertos gentes de la ciudad, como si fuera hijo del peculiar carácter egoísta del campesino. El campesino, como el obrero de la ciudad, es hijo del asentamiento de las leyes económicas que encadenan su vida de trabajo. El campesino no está cerrado a todo y tanto a cualquier innovación social, económica y política, ni mucho menos; lo que quiere, lo que necesita, es que estas innovaciones sean de tal naturaleza y entidad que el campesino sea con claridad que responden a sus propósitos de manumisión económica y social. Si el campesino llega a comprender que nuestros propósitos de ordenación de un nuevo orden, en que no sea posible la oligarquía de unos cuantos, sostenida por el trabajo de las masas campesinas, entonces, no lo dudéis, el campesino se encontrará a la vanguardia en la lucha contra el mundo de opresivos que

Una prueba la tenemos en el hecho de que, durante estos últimos meses, en la mayor parte de los pueblos de Cataluña y en coacción de muchos campesinos de la Confederación han creado una amplia red de colectividades agrícolas, a las cuales, junto con las tierras incultadas, han aportado sus pequeños predios, sus herramientas, sus animales de labor y aun sus pequeños ahorros que los tenía. Y es que el campesino se ha dado cuenta que, todo y creyendo que la posesión de la tierra en el régimen capitalista era una garantía a su existencia, en modo alguno podía ser una solución definitiva a su afán de libertad y de justicia social, aceriéndose por él a través de su diario sufrir y trabajar. Por eso, hoy, que ha visto la posibilidad de acercarse a su total manumisión, no ha vacilado en dar este paso y ha entregado a la Colectividad todo cuanto antes había adquirido con tanto esfuerzo y con tanto dolor.

COLECTIVIZACIÓN EN EL CAMPO CATALAN

El movimiento de colectivización en Cataluña es algo sorprendente, magnífico. Su tónica es el esfuerzo en el trabajo, su austeridad en la retribución, su pulcritud administrativa. Hay Colectividades donde la retribución semanal, este año de malas cosechas, es de 25, 30 y 35 pesetas por familia, tengan éstas un hijo o dos o ninguno. En casi todas las Colectividades se ha tratado de armonizar el esfuerzo del trabajo con las necesidades familiares, intentando realizar el principio comunista "a cada uno según sus necesidades". Y en todas ellas se practica el más amplio principio de apoyo mutuo. Pero todas estas aspiraciones al bienestar y a la justicia social han nacido espontáneamente, sin control, por exceso de vitalidad constructiva y manumisora. Pero no hay bastante con esto; hay que hacer más, hay que encauzar esta corriente de realizaciones colectivas espontáneas para sacar el máximo beneficio de las mismas y evitar que dicha espontaneidad pueda ser un obstáculo a su desarrollo racional y constructivo.

COLECTIVIZACIÓN TOTAL DEL MUNICIPIO

Porque el momento que vivimos es el más a propósito para los ensayos fragmentarios sobre socialización en el campo. Si así se hiciera, caeríamos en un cantonalismo caótico, suicida, que lo que hay que evitar a toda costa. Se ha hablado, quizá demasiado, del respeto a las características comarcales y locales. Pero, tratándose de la economía socialista, es más bien un contrasentido. Las leyes de la economía burguesa regían uniformemente a todo el país. Había diferentes aspectos de la propiedad; pero en el fondo era la misma injusticia, el que unos pocos vivieran del esfuerzo de la masa trabajadora. Pues bien, el nuevo orden social, para tener un fácil y rápido avance, necesita de un plan general de la vida económica y social que trate de establecer, con líneas claras, sobrias, comprensibles y viables, donde la idea matriz sea el bienestar familiar armonizado con la libertad del hombre y el esfuerzo del mismo.

A nuestro entender debería perseguirse la colectivización total de los Municipios. Cada Municipio rural debería considerarse como un todo orgánico, como si sus diferentes calidades de tierras y cultivos formaran parte integrante de la gran Colectividad local, como los diferentes talleres de una explotación industrial. Si ahora es posible la creación de las pequeñas colectividades rurales, que en algunos pueblos abarca más de la mitad del Término municipal, bien puede aspirarse a la total colectivización municipal de que hablamos. El Sindicato local, previa consulta con técnicos y expertos, dividiría el Término en tantas fracciones como aconsejara la conveniencias de los cultivos, calidad de tierras y demás aspectos de explotación agraria. Cada fracción de Término (lo que en muchos pueblos catalanes llamamos partida) sería cultivado por un grupo de campesinos con los animales de labor y maquinaria necesarios para su buena labranza. La fracción (partida) podría tener su granja para cría de animales de corral: gallinas, conejos, cerdos y cunard para los animales de labor, lo que contribuiría a la formación de abonos orgánicos tan necesarios para intensificar y mejorar los cultivos. Podrían montarse granjas especiales de avicultura y cunicultura y especializaciones agrícolas como el cultivo de hortalizas y frutales. Podrían intensificarse y mejorarse los riegos, no encontrando los obstáculos que actualmente opone la propiedad individual. Asimismo se podrían elaborar los vinos y aceites con las máximas garantías analógicas, como hacer la mouturación de los granos para pienso y todo cuanto encierra la explotación de la tierra de una manera racional.

FUNCIONES SINDICALES

El Sindicato local, haciendo el balance de la producción de todo el Término municipal, reservaría para el consumo local cuantas cantidades de los diferentes productos fueran necesarias, destinando los sobrantes para la explotación y hacer los cambios con otros productos industriales y agrícolas de otras comarcas y países que no se produzcan en el pueblo y que sean necesarios para su sostenimiento, haciendo entrega de todo a la Sección de Distribución (que haría la función que ahora hacen las Cooperativas de Consumo), la cual sería la encargada de servir los productos a la población, según necesidades familiares fácilmente comprobables. Desde luego

se organizarían los centros de enseñanza y de perfeccionamiento de la vida del trabajo del campo, industrias rurales importantes como herrero, carpintero y cuantos oficios de colectividad humana.

En fin, de hecho mismo y dada la realidad de toda la población de un pueblo, el Sindicato local debe hacer el Municipio un giro radical a los fines de todas sus actividades, responsabilidades del desahucio con derecho indiscutible administrada esta función de mantener su ocupación de la población.

FEDERACIÓN COMARCAL

Todas estas relaciones de distribución local, ha de ser el ejemplo de los pueblos de la producción social de los pueblos y los Comités de enlace, ha de tener con otras comarcas, industriales y agrícolas.



Compañeros campesinos abriendo trincheras en el sector del Centro

Federación Anarquista Ibérica

¡Hay que movilizar a todo el mundo!

El sacrificio de los heroicos combatientes antifascistas que desde la fecha gloriosa del 19 de julio caen en los frentes de combate, exige que la movilización sea extensiva a todos los hombres y mujeres válidos para el trabajo. No es bastante movilizar dos quintas. Hay que movilizar a todo el mundo y hay que exigir de todos que trabajen para la guerra.

El Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica, en estos momentos decisivos para la guerra, entiende que:

1.º Por encima de todas las trabas burocráticas y en un plazo brevísimo, deben estar movilizados todos los hombres y mujeres útiles para emplear sus actividades en todos los trabajos que interesen directamente a la guerra. Para este efecto, exige que se paralicen por tiempo ilimitado todas las actividades inútiles o no necesarias para la guerra y de manera especial los bailes, cabarets y demás diversiones que constituyen un escarnio para los que se batan en los parapetos, desnudos y carentes de lo más necesario.

2.º Hacer cumplir a rajatabla la consigna de que todas las armas largas deben ser enviadas al frente, y exigimos también que todos los hombres actualmente armados sean empleados en tareas de guerra, claras y concretas.

3.º Todo el oro y demás metal actualmente parado, sin realizar ninguna función útil, debe ser entregado a los Departamentos de Guerra, o éstos lo deben confiscar, a fin de emplear su valor en las necesidades de la guerra.

4.º Todos los organismos obreros y antifascistas deben vaciar sus cajas y sus ingresos para un fondo común a emplear exclusivamente en fines útiles para la guerra.

5.º Debiendo constituir la caída de Málaga una seria y definitiva advertencia para los que tienen el deber de controlar el mar, exigimos que inmediatamente se pongan en práctica medidas que imposibiliten la política catastrófica que hasta ahora se ha llevado a efecto en el departamento de Marina y Aire.

6.º El mando único debe ser consigna a cumplir inexorablemente por todos los sectores antifascistas, no olvidando la necesidad de que todos los puestos de mando, desde el Ministerio hasta los de menor categoría, deben estar CONTROLADOS ESTRECHAMENTE POR LAS ORGANIZACIONES SINDICALES REVOLUCIONARIAS.

Los anarquistas haremos cumplir sin titubeos estas consignas. El tiempo apremia y el enemigo está bien pertrechado. Quienes sobrepongan a las necesidades y conveniencias de ganar la guerra, sus propios intereses de partido o de sector, dividiendo directa o indirectamente el frente de lucha antifascista, son declarados traidores por la Federación Anarquista Ibérica, que declara públicamente no tener nada de común con ellos y estar dispuesta a hacerles frente como auténticos enemigos.

EL COMITÉ PENINSULAR DE LA F. A. I.



Un regalo enviado por los facciosos a un pueblo del frente de Aragón y que nuestros compañeros han recibido con todos los honores.



Fusiles ametralladoras empleados con gran éxito por nuestros milicianos.



Las colectividades son ejemplo para el proletariado